

# La revolución chiapaneca

José Virtuoso

El 1° de Enero de este año un olvidado Estado del sur de México se levantaba en armas conducido por una guerrilla que aparecía como anacrónica y que proponía una aventura a todas luces irracional con los nuevos tiempos. Sin embargo, eso que así fue tildado evolucionó de tal forma que se ha convertido en la esperanza más radical de cambio con la que hayan soñado los campesinos mestizos e indígenas chiapanecos en mucho tiempo. Este proceso ha servido de catalizador para que las aspiraciones de justicia y democracia, que con tanta fuerza resuenan en la conciencia de muchos mexicanos, se articulen bajo nuevas posibilidades y expectativas. México se ha visto obligado a cambiar y a transformarse desde el impulso de Chiapas.

Además de que la reseña de estos acontecimientos posee su propio y peculiar interés, pienso que el significado de los mismos realza el contexto mexicano y es elocuente para el resto de América Latina. La búsqueda de justicia en Venezuela y el afán por reconstruir la democracia en ella pueden encontrar en los sucesos de Chiapas no poca inspiración.

## CHIAPAS

El Estado de Chiapas está localizado en el sureste de México en la frontera con Guatemala. Su área geográfica es de 73.887 km<sup>2</sup> (3,8% del territorio nacional). La población chiapaneca es 3.210.496 personas. De este total el 59,6% vive en medios rurales. Hay en la entidad 16.422 localidades, tres cuartas partes de las cuales tienen entre 1 y 99 habitantes; lo que equivale a decir que la gran mayoría de la población vive atomizada. Políticamente el Estado se divide en 111 municipios y 9 regiones geoeconómicas.

Las zonas involucradas en la sublevación encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) son: la selva Lacandona, los Altos de Chiapas y la región fronteriza. La selva Lacandona

está ubicada al oriente de Chiapas. Cuenta con una superficie de 15.000 km<sup>2</sup> y una población de 537.697 hab. Los Altos de Chiapas es una zona montañosa entre los 850 y 2500 mts. sobre el nivel del mar. Su superficie es de 25.000 km<sup>2</sup> y su población está calculada en 431.227 hab. La región fronteriza, llamada así por su cercanía a Guatemala, tiene una extensión de 658 km<sup>2</sup> y su población es de 397.697 hab.

Las principales poblaciones tomadas por el EZLN en los primeros días de enero fueron: San Cristóbal de Las Casas (100.667 hab), Altamirano (18.909 hab.), Ocosingo (147.000 hab) y Las Margaritas (431.227 hab).

Hay que notar que Chiapas es un importante centro de población indígena. Hay registrados 716.000 chiapanecos que hablan alguna lengua indígena. También este Estado es la entidad federativa con mayor porcentaje de monolingües indígenas, ya que el 32% de la población de 5 y más años de edad que hablan alguna lengua indígena no habla español. La lengua indígena predominante es el Tzeltal (21,6%); le siguen el Tzotzil (18,9%), el Chol (10,3%), el Zoque (4,1%) y el Tojolabal. Los porcentajes restantes se distribuyen en una variada gama.

Chiapas es una zona de ricos y abundantes recursos naturales en las áreas de agricultura, ganadería, petróleo y potencial hidroeléctrico. Este potencial es de vital importancia para México. Este genera el 60% de la energía eléctrica que se produce en el país.

La riqueza y potencialidad económica de la zona contrasta con la extrema pobreza de sus habitantes, especialmente de la población indígena. Líderes de la región anotan que sólo el año pasado murieron 15 indígenas de hambre en el Estado. De acuerdo al XI Censo General de Población y Vivienda levantado en México en 1990 se observan los siguientes indicadores sobre la pobreza y miseria en Chiapas:

— El total de trabajadores ocupados en la entidad es de 854.159 personas. El salario

mínimo está calculado en 4 dólares diarios.

La distribución de los trabajadores de acuerdo a su remuneración en salarios mínimos es:

1. No reciben ningún ingreso: 19%
2. Reciben menos de un salario mínimo: 39,9%
3. Reciben entre uno y dos salarios mínimos: 21,2%
4. Reciben entre más de dos y menos de tres salarios mínimos: 11%
5. Reciben entre tres y cinco salarios mínimos: 5,3%
6. Reciben más de cinco salarios mínimos: 3,6%

En cuanto vivienda se observa:

1. Sin agua entubada: 40% de las viviendas
2. Sin luz eléctrica: 31%
3. Sin drenajes: 60%

Por último, en cuanto educación y salud los datos no pueden ser más alarmantes:

1. 30% de analfabetismo
2. Las principales causas de muerte son enfermedades respiratorias, intestinales y desnutrición. Hay un médico por cada 1.500 habitantes.

En medio de esta pobreza se levanta una trágica historia de violación de derechos humanos y de conflictos políticos. Organizaciones internacionales y nacionales de derechos humanos dan testimonio de esta realidad. Por citar un ejemplo, la organización Minnesotta Advocates For Human Rights (MAHR) documenta durante los últimos 18 meses la continua violación de derechos humanos en contra de los indígenas por parte del gobierno federal y local de Chiapas. El estudio de MAHR indica concretamente: «Ha habido con demasiada frecuencia conflictos violentos entre terratenientes y ganaderos amparados por las fuerzas de seguridad del Estado contra campesinos mestizos e indígenas por defender estos últimos sus derechos y buscar salidas pacíficas a sus problemas como es el caso del plantón de 300 indígenas en la plaza principal de Palenque, el 26 de diciembre de 1991, donde la protesta fue dispersada por la fuerza y algunos de sus dirigentes fueron torturados».

Muchos analistas coinciden en calificar la estructura socioeconómica y política de Chiapas como violencia institucio-

nalizada. Los ejes de esa estructura son: el latifundismo, que mantiene a los campesinos sin tierras y en condiciones de trabajo de servidumbre; los cacicazgos locales, que junto a las «guardias blancas» de los hacendados mantienen un autoritarismo sin límites; un sistema judicial con jueces corruptos, que no garantizan la anhelada justicia; y unas instituciones federales, que actúan en connivencia con las arbitrariedades del poder local. En toda esta estructura son los indígenas quienes más padecen por el irrespeto histórico hacia su dignidad y su cultura.

## MEXICO Y CHIAPAS

A pocos días de haberse iniciado el conflicto en Chiapas, el reconocido escritor Carlos Fuentes proponía: «Que se vea Chiapas en México y México se vea en Chiapas». Que Chiapas se vea en México significaba para el escritor ser capaz de entender el problema chapaneco en el contexto nacional. Difícil propuesta para un país cuya economía se ha situado como la décimotercera a nivel mundial, que ha logrado corregir sus altos índices de inflación y recesión y que ha sido aceptado por los EE.UU. para firmar junto a Canadá un tratado de libre comercio. Un país cuya imagen proyectada internacionalmente es la de ser vanguardia de la modernización frente al subdesarrollo latinoamericano, que se propone como paradigma de desarrollo y progreso, difícilmente puede entender a Chiapas como consecuencia de esa misma dinámica de la que se siente tan orgulloso. La tentación evidente es ver el cuadro que hemos descrito y sus homólogos, los Estados del sur mexicano, como los típicos rezagos o residuos del subdesarrollo que se quiere superar. En esta visión los problemas mencionados se resolverán paulatinamente en la marcha del conjunto nacional.

Por otra parte, ver a México en Chiapas es un llamado a ver el otro México, no el de la propaganda y los discursos, sino el de la realidad de millones de hombres sufriendo injusticia y explotación. Ver a México en Chiapas es verlo desde el reverso de la historia neoliberal. Chiapas pone de relieve que México no ha resuelto el grave problema de la pobreza y miseria de las mayorías, así como tampoco ha progresado hacia un esquema político de mayor democracia y participación.

Los siguientes datos permiten sostener las afirmaciones anteriores. Estudios es-

pecializados sobre la realidad mexicana indican que el 30% de la población, aproximadamente 24 millones de personas, viven en condiciones de pobreza extrema o indigencia. Si el dato parece exagerado, la versión de las cifras oficiales no deja de ser preocupante. Según el Presidente Salinas, México cuenta con 13,5 millones de personas en estas condiciones de pobreza a las que nos referimos. La población indígena es la que más sufre la dureza de la miseria en México y la que políticamente está más marginada. Por otra parte, la Confederación de Trabajadores de México cerró el año de 1993 diciendo: «En el país hay 8 millones de desempleados y se espera que en 1994 esta situación empeore». El salario básico es de 15 pesos, mientras la canasta básica mínima es de 22,59 pesos. El gobierno sostiene que nadie gana eso, pues se trata sólo de un sueldo de referencia para las negociaciones salariales. El gasto y la política social del gobierno están seriamente cuestionados no sólo por la escasez y corrupción sino también por su ineficiencia.

Como en Chiapas, en todo México el descontento social ha tratado de traducirse, por parte de los sectores más desfavorecidos, en búsqueda de alternativas y en la consecución de espacios democráticos de participación. Las respuestas del Estado se parecen también a las que éste ha dado en Chiapas. El foro binacional sobre derechos humanos titulado «México: Democracia y Represión», que reunió en Brownsville, Texas, en septiembre del año pasado, a diversas organizaciones de ambos lados de la frontera, sostiene: «De acuerdo a cifras oficiales, en los últimos 5

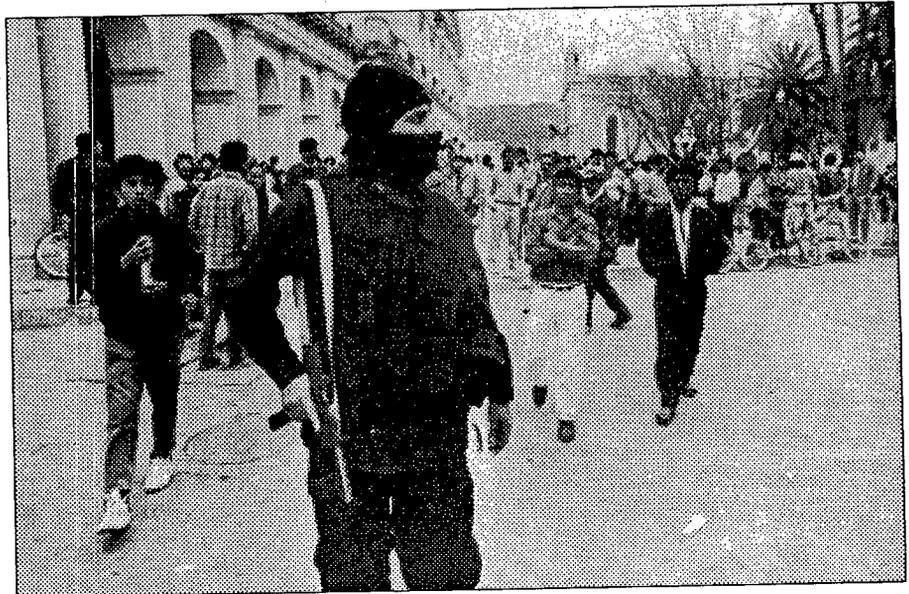
meses de 1993 se movilizaron alrededor de 3,5 millones de ciudadanos sólo en la ciudad de México por razones político-electorales, por asuntos relacionados con la vivienda, el empleo, carteras vencidas en el campo, derechos humanos, etc... Frente a las manifestaciones de descontento el gobierno ha respondido reprimiendo, en los primeros 3 años de su gestión, a 2.033 obreros, a 7.787 campesinos, a 2.402 miembros de organizaciones políticas y a 3.984 participantes del movimiento popular...». También anota el informe estadísticas de asesinatos y torturas.

## EL 1° DE ENERO DE 1994

En las primeras horas de la madrugada del 1° de enero de 1994, en medio de la alegría, la fiesta y las copas de año nuevo, el EZLN toma militarmente y sin mucho esfuerzo importantes poblaciones del Estado de Chiapas: San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas. A las 6:00 a.m. de este mismo día, el «subcomandante Marcos», vocero público de la organización armada insurgente, hacía sus primeras declaraciones, desde el balcón presidencial del palacio municipal de San Cristóbal de Las Casas. Una radiodifusora oficial tomada también por los rebeldes proclamaba constantemente las consignas de la lucha armada.

Los objetivos que planteó en este momento el EZLN se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. Renuncia del gobierno federal de Carlos Salinas de Gortari por ser una dic-



- tadura ilegítima fruto de fraude.
2. Formación de un nuevo gobierno de transición que convoque a elecciones libres y democráticas para Agosto de 1994.
  3. Resolución de las principales demandas de los campesinos de Chiapas: pan, salud, educación, autonomía y paz.

De acuerdo al mismo ejército Zapatista «la decisión de levantarse este día obedeció a la entrada en vigor del tratado de libre comercio entre EE.UU., Canadá y México, por representar un acto de defunción de las etnias indígenas mexicanas, que son prescindibles para el gobierno de Carlos Salinas de Gortari».

## LA GUERRA

La ciudad de San Cristobal no duró mucho tiempo tomada por el EZLN. Por propia iniciativa abandonaron esta ciudad y se concentraron en el ataque de un importante cuartel militar de la zona, al que siguieron hostigando en los días siguientes al 2 de enero. El ejército federal reaccionó 24 horas después de los acontecimientos. Cerca de 17.000 militares provenientes de varias partes del país llegaron a la zona apoyados con todo tipo de armas y recursos.

La guerra entre zapatistas y ejército federal duró 10 días. La estrategia de los zapatistas consistió en incursiones sorpresivas, desplazamientos rápidos y reincorporación a la población civil, como medida de camuflaje, lo que le permitió burlar el cerco militar enemigo y tener presencia en todas partes. La declaración de guerra del EZLN sostenía: «Avanzar

hacia la capital del país, venciendo al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura del PRI y del gobierno, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir libre y democráticamente a sus propias autoridades administrativas».

Por su parte, el objetivo del gobierno era acabar con los insurrectos lo más rápido posible. En la medida en que la guerra continuara y el ejército federal aumentara sus operaciones en la zona, en esa misma medida la opinión nacional e internacional buscaría intervenir en la zona complicando más las cosas y prolongando la salida al conflicto. Además, no se podía perder de vista la próxima celebración en agosto de las elecciones federales, las cuales se prevén como especialmente conflictivas porque los electores están dispuestos a defender sus votos frente al tradicional arte del fraude electoral que históricamente ha desarrollado el partido de gobierno (Partido Institucional Revolucionario). En una coyuntura así la existencia de una guerrilla exitosa puede hacer más peligrosa la conflictividad que se barrunta.

Después de 10 días de intensa actividad el ejército federal sólo pudo lograr que el EZLN se replegara en la selva Lacandona, pese al aparatoso y violento dispositivo desplegado en contra de los sublevados y de la población civil. Según algunas fuentes se cree que durante estos días murieron cerca de 400 personas. Desde un principio se veía claramente que el avance del EZLN no sería sencillo, sobre todo teniendo en frente un ejército

moderno y sofisticado y un inmenso territorio que recorrer. Sin embargo, el mismo gobierno temió que el EZLN contara con organizaciones foquistas en importantes ciudades y poblaciones del país que permitieran una extensión del conflicto armado sin que éste se moviera de Chiapas.

En este punto de la guerra la posición de ambos bandos es clara. Los zapatistas no son un grupo minúsculo; son un ejército numeroso, campesino e indígena, entrenado por más de diez años, con armas y recursos, conocedor de la zona de guerra y con amplio apoyo social; además se sospecha que cuenta con conexiones y estructura nacional. El EZLN está en condiciones de llevar adelante «una guerra popular prolongada». El ejército federal posee una gran capacidad militar pero no puede acabar con los zapatistas sin bañar de sangre a Chiapas.

Es en medio de este impase donde aparecen en escena con gran vigor y capacidad política la sociedad civil, algunos partidos de oposición, medios de comunicación y la opinión pública internacional. Todos estos actores coinciden en declarar como justas las reivindicaciones del EZLN: «Ciertamente Chiapas, los Estados del sur, los pueblos indígenas mexicanos y todo México, demandan justicia, libertad y democracia. Hay que agotar las salidas políticas antes de llegar a la violencia generalizada en todo el país». Este consenso se articuló y creó una sola voz que presionó al gobierno a tomar una solución política: alto al fuego, diálogo y negociación. El 10 de enero el gobierno procedía a efectuar bajo criterios más flexibles y democráticos el conflicto. Crea la figura del Comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas y propone al obispo de la diócesis de San Cristobal de Las Casas como mediador en el conflicto entre el gobierno y los rebeldes. Es importante decir que hasta hace muy poco este obispo fue acusado por el mismo gobierno de ser un perturbador de la paz social en Chiapas y fue amenazado por el nuncio apostólico y el Vaticano de ser removido de su diócesis.

El 12 de enero el presidente Salinas ordenó el cese unilateral del fuego en Chiapas. Las negociaciones entre gobierno y el EZLN comenzaron el 21 de febrero en la Catedral de San Cristobal de Las Casas. 19 miembros del EZLN, la gran mayoría indígenas, se sentaron a dialogar con Manuel Camacho Solís, comisionado presidencial, bajo la media-



ción de Samuel Ruiz García, el obispo de San Cristobal de Las Casas. Y rodeando el diálogo, haciéndolo suyo y protegiéndolo, estaban la prensa nacional e internacional, diversas organizaciones de la sociedad civil, algunos partidos políticos y la Cruz Roja.

Pero no fue sólo el gobierno el que cambió de estrategia en el conflicto. También el EZLN se vio forzado a cambiar sus perspectivas ante la irrupción del consenso articulado de los actores que hemos mencionado. En efecto, esta organización se inscribe dentro de los paradigmas clásicos de la izquierda marxista latinoamericana. Específicamente en el EZLN confluyen posiciones ideológicas como la línea de masas maoísta y la conquista del poder mediante una lucha popular prolongada. Ese esquema cambia de rumbo mediante los acontecimientos: la lucha armada, concebida como un movimiento autónomo para la consecución del poder político revolucionario y en torno a la cual —y supeditado a esa lógica— se alinea el movimiento popular de la sociedad civil cede a una concepción mediante la cual las armas son articuladas en una amplia estrategia global de cambio que sustentan diversos actores sociales que buscan abrir espacios de participación, negociación y diálogo. Las armas dejan de ser «estratégicas» para servir de punto de apoyo a una articulación política determinada a quien se entiende propiamente como el sujeto de cambio.

## DIALOGO Y NEGOCIACION

El diálogo en San Cristobal de Las Casas se prolongó hasta el 2 de marzo. Allí se diseñaron tanto una agenda de acuerdos como la estrategia para que los mismos se asuman y se produzcan realmente tanto en Chiapas como en toda la sociedad mexicana. La agenda de acuerdos surge de la confrontación y diálogo entre las demandas del EZLN, articuladas con las luchas y exigencias de gran parte de la sociedad civil y partidos políticos de oposición, con el comisionado del presidente Salinas. Fundamentalmente la agenda de acuerdos contiene los siguientes capítulos:

1. Asegurar una efectiva transición hacia la democracia en México mediante la renuncia del titular del poder ejecutivo federal y su sustitución por un ejecutivo de transición o bien mediante una reforma electoral en la cual la sociedad

civil sea la que garantice la legitimidad de las elecciones.

2. Hacer efectiva la organización política federal de la república permitiendo que los municipios asuman la plena administración y gobierno de sus entidades.
3. Reconocimiento de la cultura indígena en la república, lo cual supone:
  - reconocer el derecho de los pueblos indígenas a autogobernarse de acuerdo a sus costumbres y tradiciones.
  - derecho de los pueblos indígenas a preservar su patrimonio cultural. Una propuesta clave en este capítulo es que el Estado se obligue a proporcionar educación bilingüe obligatoria a los pueblos indígenas.
  - derechos de los pueblos indígenas a administrar su propia justicia en medio de sus pueblos.
4. Reorganizar el régimen de propiedad y tenencia de la tierra tanto en México como en Chiapas.
5. Revisar los impactos del Tratado de libre comercio entre México, Canadá y EE.UU. sobre la economía campesina y la cultura indígena.
6. Revisar las condiciones de trabajo y producción en el Estado de Chiapas de forma que se garantice la superación del latifundio y la servidumbre campesina e indígena.
6. Asegurar una adecuada política social para el estado de Chiapas en materias de salud, vivienda, educación, electrificación, atención a la mujer indígena. Desgraciadamente no podemos extendernos en la consideración pormenorizada de las propuestas que aquí se contienen, pero su sola enumeración indica la profundidad y radicalidad de los cambios propuestos para México y Chiapas. En la mesa de San Cristobal quedó muy claro desde el principio que había problemáticas nacionales muy importantes que allí no se podían abordar porque no existía la adecuada representación. Por eso esta agenda de acuerdos es sólo una parte de las demandas de una sociedad tan compleja como la mexicana.

El otro gran tema de conversación y de entendimiento fue acerca de la metodología a seguir con esa agenda de acuerdos. Esta agenda en el fondo es una lista de problemas a resolver y en este sentido es una invitación a la movilización de todos los interesados en su solución. Por eso la verdadera negociación comienza ahora. Las instituciones de gobierno tienen que discutir y tomar postura sobre

los puntos planteados, lo mismo que la sociedad civil en su conjunto, especialmente la sociedad chiapaneca; también todo el EZLN tiene que discutir lo acordado y asumirlo. En este año electoral es clave la toma de postura de los partidos políticos frente a los resultados de Chiapas. Dicho en pocas palabras, la estrategia de negociación es generar un gran proceso democrático de diálogo, consenso y articulación en la sociedad mexicana alrededor de un programa que todavía es mínimo e incompleto. La paz entre el EZLN y el gobierno se firmará después de que cada uno por su parte haya analizado y asumido la agenda de acuerdos.

## ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Chiapas pone de relieve las contradicciones de México y América Latina: desarrollo sin bienestar social; integración al mercado mundial con desintegración interna entre regiones, pueblos y culturas; apertura al universo cultural de occidente; y marginación de nuestras culturas más propias y autóctonas como las indígenas.
2. El proceso relatado también ejemplifica cómo la búsqueda de espacios democráticos de participación-diálogo y negociación se ha convertido en un modo de producir el cambio de nuestras realidades. Desde esta perspectiva el contenido del concepto de democracia se ha ampliado considerablemente. Democracia es elecciones libres y limpias, participación, diálogo, consenso, pero también respeto por los derechos humanos, calidad de vida y bienestar.
3. El ejército popular o la lucha armada se ha manifestado en Chiapas bajo una modalidad totalmente novedosa. Las «armas de izquierda», por llamarles de algún modo, si están articuladas con los sujetos reales de cambio y se conciben a sí mismas estrictamente como apoyo de una estrategia global que las supera y las subordina, pueden ser muy útiles para forzar las resistencias que se oponen a la apertura de la participación democrática, poner nuevas condiciones de diálogo y abrir espacios para el desarrollo del movimiento popular. En sus últimos años así empezó a concebirse tanto el FMLN en El Salvador como el M-19 en Colombia. El EZLN aprendió rápido en México.